

THE PARK CENTRAL NEW YORK CITY 19, N.Y.

H.A. LANZER. GENERAL MANAGER CIRCLE SEVENTH AVENUE . 55 TO 56 STREET
7-8000
CABLE ADDRESS
PARKCENT

Nueva York, 15 de Septiembre de 1948

Querido Luis León:

Aquí estoy desde hace unos días en Nueva York, y esta es la carta. Encontré la suya, tan amable y cariñosa como todas, pero que le agradezco más, pues sé que me la escribió haciendo esfuerzos y luchando con sus ojos. Yo también estuve así en Holanda, y lo pasé bastante mal, por lo que lo compadezco. Espero que ya estará mejor. Con tal que no caiga ahora con una conjuntivitis la pobre Amparo después del esfuerzo que había tenido que hacer para deletrear mis garabatos de mal alumno de 2º grado.

Dejé mi palomar de Hilversum, cerca de Amsterdam, y me vine volando a Nueva York. Yo voy a hacer aquí una exclamación parecida a la de las viejas que, de repente, encuentran que es un invento extraordinario el de la electricidad ¡qué maravilla la aviación! No solamente lo trae a uno a través de inmensas distancias en cuestión de horas, sino que a veces lo puede traer antes de que haya partido. No se sonría de este aparente galimatías. Verá Ud.: Yo salí de Amsterdam una noche. Volamos 4 horas hasta Glasgow, pero como allí la diferencia era de dos horas, resultó que había volado dos horas, o que habían transcurrido solamente dos horas, desde mi partida. De aquí volamos hasta Reykjavik (Se escribe Reykjavik), la capital de Islandia. Llegamos, según mi reloj, a las 9 de la mañana siguiente. Pero en Reykyavik eran las 3 de la madrugada. Luego hubo que atrasar 4 horas más el reloj en Nueva York, donde nos tuvieron 1 hora volando sobre el aeródromo sin dejarnos bajar, hasta que aterrizaran 10 aviones que estaban debajo de nosotros detenidos por la niebla y la tormenta. En fin, que yo no sé qué día ni a qué hora llegué. Solo sé que estoy aquí, en esta ciudad multitudinaria, tentacular, desconcertante, en la que ya me he familiarizado.

Ya he arreglado mis cosas para el regreso. Voy a ir el 20, en avión, a Miami y de Miami a Cuba. De Cuba pasaré a Balboa, en Panamá, con una escala en Camagüey. Todos estos son lugares tropicales y exóticos que me gustaría ver después de haber visto Islandia en el círculo polar. De Balboa iré a Lima. De Lima iré a Cuzco, Tiahuanaco y Machupichu. (se escribe Machu Picchu). Volveré a Lima y de aquí a Buenos Aires. Pienso estar en Buenos Aires en los primeros días de Octubre. Mi primera llamada telefónica será para Ud. Para anunciarle mi regreso y convidarme a comer con Ud. y con Amparo en su casa, su riquísimo vol-au-vent de choclo. Aunque yo no sé si hay choclos ahora. Tengo unas ganas de verles y abrazarles tan grandes que se me alargan los días a medida que se me acortan.

Usted me pedía, en una de sus cartas, que le diera mi impresión de Nueva York. Es tan grande esto; tan fabulosamente impresionante, paradójal y contradictorio; tan fuera de la medida y del tiempo, por lo menos para el concepto que de estas entidades, en un sentido espiritual, tenemos los latinos, que es difícil y peligroso abrir juicio. Además yo no he tenido sino el tiempo indispensable para moverme por algunos museos, academias y centros artísticos.

Indudablemente Estados Unidos no es un pueblo de Panurgos ni de gente puramente apegada a preocupaciones crematísticas. Yo he hablado con mucha gente, que no pertenece a la clase intelectual, y se ve en ella una sagacidad de juicio y cierta cultura nada desdeñable. Ya lo observaba André Maurois. Y si tienen mucha plata, también hay que reconocer que la saben invertir. Pagan las colecciones de cuadros y esculturas; las bibliotecas y museos; los archivos de inmuebles y de grabados que he visto en esta ciudad son estupendos, y en algunos aspectos, superiores a las de Europa.

Pero, en cambio, en el orden de la vida, no saben vivir. Hacen ciudades, como está, que recuerdan las bárbaras selvas de piedra de la antigüedad. Son grandes cubos de cemento, oscuros y cribados de luces artificiales y donde trajinan millones de seres humanos nivelados por una común actividad y la misma manga de camisa.

No hay aquí bellos paisajes, ni bellas fuentes, ni lugares de esparcimiento donde solo actúe el paisaje o el arte puro, como en Europa. En seguida ponen sus inventos, para mejorarlos: su aire condicionado, su televisión, su radio. Y si piensan en el arte, colocan sus famosos simulacros gigantescos de piedra o de bronce. Hasta en los museos tienen fuentes de soda, máquinas automáticas, que dan el vuelto, para sacar la entrada, etc.

En fin, que habrá mucho que discurrir. Tienen muchas otras cosas en que son admirables. Ya hablaremos.

Cariños a Amparo. Un fuerte abrazo para Ud., para Franceschini, Gowland, Moreno, etc. de su afectísimo amigo.

Horacio